

Medina, C. (2018). Conflicto armado, iglesia y violencia. Un estudio de caso: monseñor Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, misionero javeriano de Yarumal y obispo de Arauca Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Reconstruir la situación de la iglesia católica y otras iglesias en el conflicto colombiano para ilustrar la magnitud del caso de un contexto de victimización creciente de las instituciones y comunidades religiosas en el país.

Desarrolla temas sobre la iglesia, frente a la violencia; monseñor Jesús Emilio Jaramillo Monsalve; contexto socioeconómico y político de Arauca y El Sarare; y duelos de los dolientes de la muerte de monseñor Jesús Emilio Jaramillo Monsalve.

El asesinato de miembros de la iglesia en la entonces intendencia de Arauca, a manos del Ejército de Liberación Nacional, hace parte del largo proceso de victimización de esta institución clerical en el conflicto colombiano, que ha desbordado todos los límites y donde la labor evangelizadora de los sacerdotes es buscar oponerse a la furia de las armas con el peso contundente de la palabra esperanzadora. En este aspecto, mirar el escenario socioeconómico y político de Arauca, y su interrelación con la naturaleza y lógicas del conflicto armado en la zona, es necesario para reconstruir el contexto en el cual se produce la violencia que se ejerce contra la iglesia por parte de grupos armados en Colombia, específicamente en el departamento del Arauca.

Las acciones de violencia contra la iglesia en Arauca es que el ELN se encuentra frente a un desafío institucional de la diócesis que ha ido erosionado su trabajo político y separando sectores importantes de la población de sus ámbitos de organización e influencia hacia escenarios unidos a los programas de educación, salud y servicio social de la iglesia; así, lo que se ubica en el centro del conflicto es la disputa de la población campesina, indígena y juvenil de Arauca entre la iglesia y el Frente Domingo Laín Sanz y posibilidades de intervenir con mayor profundidad en el control de la labor social de las compañías petroleros.

Dada la particularidad de su muerte, unidas a su testimonio de vida, la iglesia comienza desde temprano a reivindicar para monseñor Jaramillo Monsalve la condición y el reconocimiento de mártir de la paz por parte de la sociedad y de la misma institución de la iglesia en el camino de su santificación por martirologio.

La explotación petrolera de Caño Limón generó una nueva dinámica demográfica colonizadora que incrementó la demanda de servicios y agudizó la violencia; en ese contexto, la iglesia entra a jugar un papel esencial en la implementación de los compromisos sociales de las compañías y en la solución de las exigencias de inversión realizadas por la comunidad y presionadas por la guerrilla.

Un reclamo de neutralidad se perdió en la inmensidad de la llanura de Arauca, en medio de una población, unos grupos armados y una institucionalidad Estado autista por parte del Estado que aún no ha madurado para la paz y la convivencia democrática a pesar de muchos años de tragedia y muerte.